



compra y la venta: pastos, bosques, ganados, armas, adornos, esclavos y mujeres (aun á fines de la Edad media se solía decir «comprar una mujer» en vez de casarse). Ciertas costumbres jurídicas antiquísimas, de que aun hoy se conservan recuerdos, acompañaban á este tráfico: así, por ejemplo, la cesion de un terreno del vendedor al comprador se simbolizaba entregando á este un poco de césped ó una gleba. Los precios convenidos no se abonaban con dinero, porque los germanos no lo tenían, pero en cambio dábanse armas, adornos, y con mas frecuencia ganado que era lo mas usual para el trueque. Las terneras, vacas y caballos servian al principio para el pago de las multas jurídicas, antes de que se conociera el dinero. A este precedieron los collares y brazaletes de metal precioso, que constituian el adorno mas favorito; servian con preferencia para hacer regalos, y pronto se utilizaron tambien para pagar, enteros ó cortados en pedazos; de modo que puede creerse que estos fragmentos de anillos se aprovecharon como calderilla. Es probable que nuestros antecesores extrajeron por primera vez el oro para sus anillos de las corrientes auríferas de su país, sobre todo el Rhin, pues si bien es verdad que hasta el siglo v no se hace mencion del precioso metal del Rhin, no lo es menos que el mito del *Nibelungen hort* (1) indica de un modo significativo una fecha mucho mas remota para el descubrimiento.

Allí donde una vez se sienten las necesidades de la cultura, se apresta el comercio á satisfacerlas y aumentarlas al mismo tiempo. Los traficantes romanos y galos no titubeaban por lo tanto en importar desde las fronteras meridional y occidental de Germania los géneros y artículos deseados para cambiarlos por productos del país; y fácilmente podemos imaginar cuántos serian

(1) *Nibelungen hort*, tesoro llamado *protector de los nibelungen*, pueblos de la Edad media que habitaban la Alemania del norte; y cuyas hazañas forman el asunto del antiguo poema heroico escrito en dialecto aleman titulado: *Cantos de los nibelungen*. (N. del T.)



BANQUETE GERMÁNICO

los beneficios de este tráfico que durante el imperio se desarrolló cada vez mas. El bronce, el hierro, la plata, el oro, el vino, otros diversos géneros y adornos, eran artículos de importacion; las plumas de ganso, el jabon, las pieles, los esclavos y los caballos germanicos se exportaban á Italia y Galia; y hacíase sobre todo un gran consumo de cabello, porque los moños y las pelucas de color rubio rojizo eran indispensables para las grandes damas romanas. El dinero romano circulaba cada vez mas; los alemanes se acostumbraron á él de tal modo, que durante mucho tiempo creyeron que la acuñacion de la moneda era un derecho exclusivo de los emperadores romanos. Los reyes de los francos fueron los primeros en desterrar esta idea acuñando moneda por su cuenta y con su propia imagen. El artículo mas importante de la exportacion germanica era ya en épocas muy remotas el ámbar originario de las costas del Báltico, y del cual se empleaban grandes cantidades en Roma para los adornos; este artículo comercial puso tambien á los germanos en contacto con los griegos, sirviendo de intermediaria la colonia greco-focense de Massilia (Marsella). Por este camino, es decir por la vía del comercio entre traficantes germanos y griegos, introdujose tambien, segun se dice y como parece muy probable, el uso de la escritura en Alemania; de modo que el alfabeto dórico-eólico constituye la base de la escritura *rúnica* en Germania.

El comercio demostró por otro concepto su influencia civilizadora, pues ayudó á quebrantar la rigidez de la hidalguía rústica de los germanos: el comercio exigia, por una parte cierta riqueza, y por otra mucha audacia y una mano capaz de empuñar las armas: por manera que

solo podia ser propio de los libres, y no desdeñado ni aun de los mismos nobles. Las expediciones comerciales eran verdaderas guerras, á causa de los peligros que ofrecian, y en medio de los cuales era preciso exportar las mercancías al extranjero é importar en cambio otros géneros. Los comerciantes debieron entablar frecuentes relaciones con los oficios que estaban al principio de su desarrollo; por otra parte érales preciso continuar su trato con los propietarios aristócratas; y de todo esto resultó que el comercio suavizaba eficazmente las diferencias hostiles de las castas.

Por último, réstanos decir que nuestros antecesores, no solo traficaban por tierra, sino tambien por mar, si bien es verdad que esto se concretaba á los habitantes de las costas del Báltico y del mar del Norte, que durante los seis primeros siglos de la era cristiana habian aprendido á reemplazar poco á poco las canoas primitivas ó troncos-barcas por la nave de remos en forma de galera, y provista de velas. Procurábase comunicar á la forma del barco la de algun animal, y se designaban las partes de aquel con los nombres de cabeza, cuello y pico, adornando la proa con cabezas de caballo: hasta el mismo barco recibia el nombre de dragon ó corcel. Los «dragones marinos» de los «viquingos» escandinavos se citaban como fenómenos temibles en la historia y en la fábula; y aquí diremos de paso que en la antigüedad desaparecia con harta frecuencia el límite entre el comercio marítimo y la piratería. Pero la circunstancia de que los germanos osaron aventurarse sin brújula por mares desconocidos y que descubrieron Islandia, Groenlandia y la América («Vinland») (500 años antes de Colon) indica cuánta era la osadía y destreza de los germanos como marinos.

Ya es tiempo de proseguir el relato sobre la vida familiar de nuestros antecesores.

Hemos visto que el germano introducía á su esposa en la casa como propiedad comprada: desde este momento, de ella dependia dejar de ser un *objeto* del hombre, y trasformar al señor que tenia sobre ella derecho de vida y muerte en esposo confiado y cariñoso. Ciertamente que en todas partes, y en todo tiempo lo mismo que en la Germania antigua, los hijos han sido un lazo íntimo de union entre los padres; pero las mujeres germanas no esperaban sin miedo su primer parto, pues dependía del esposo reconocer á su hijo, dejarle vivir ó matarle. Al nacer un niño, la comadrona le llevaba al padre, depositándole á sus piés junto al *firstsul* (columna en que se apoya el techo de la casa), al lado del hogar; si le reconocia por hijo legítimo, levantábale con su propia mano, ó mandaba á la comadrona que lo hiciese; por lo cual se dió á esta el nombre de *hevanna* ó *hebamme* (1); pero si se negaba á ello, el niño quedaba sin reconocer como hijo y abandonado. En cambio, una vez levantado, tenia segura la vida. En el caso de que el recién nacido hubiese tomado algun alimento, aunque solo fuera una gota de leche ó de miel, el padre estaba obligado á levantarle, lo cual no le privaba del derecho de venderle mas tarde. Al acto de reconocimiento seguía una especie de bautismo, sumergiendo al recién nacido en agua fresca y dándole el nombre de un pariente convidado al efecto, cuyo pariente contraía la obligacion de hacer un regalo al niño: una comida solemne daba fin á la fiesta.

Nuestros antepasados consideraban como cuestion de capital importancia el imponer un nombre al recién nacido, nombre que en su concepto debía influir poderosamente en el porvenir de la criatura, y demostraban en esto mas sentido práctico y gusto de los que sus descen-

(1) *Hebamme*, traducido literalmente: criada que levanta.

(N. del T.)

dientes suelen tener. Así como los nombres antiguos de las poblaciones alemanas, los personales eran característicos y significativos. En primer término figuraban los que podian indicar las relaciones primitivas é ingenuas entre el hombre y el animal, debiendo tener aquí presente la circunstancia de que muchos animales tenían algo de sagrado á los ojos de los germanos, porque los mitos religiosos referian la aparicion de los dioses bajo la forma de alguno de aquellos. De ciertas especies, como el águila (*aar*), el oso (*baer*), el jabalí (*eber*), el cuervo (*rabe*), la serpiente (*lint*), el cisne (*schwan*) y el lobo (*wolf*), provenian los nombres masculinos de Arno, Arnolfo, Berno, Berengario, Berinhardo, Beroaldo, Ebur, Eberhardo, Eburwion, Eburgundo, Ebertrudo, Eburhilt, Reginaldo, Ragenhardo, Regino, Wolfgar, Wolfgang, Wulfila; y los femeninos de Aranhils, Aralinda, Berilinda, Eburhilt, Ebergunda, Raganberga, Raganberta, Godalinda, Theodelinda, Swanaburg, Swanahild, Wolfburga, Wolfgunt, Wolfrun, Wulfhilt. Agradaba al sentimiento religioso de los germanos enlazar toda una serie de nombres masculinos y femeninos con la antiquísima palabra *gott* (dios) propia solo del germano, como por ejemplo Godo, Godebaldo, Godofredo, Gotahord, Godomaro, Goda, Gotberga y Gotatrud. De la palabra *Ansen* (en los dialectos del norte *Asen*, en sajón *Os*) con que tambien se designaba á los dioses, derivábanse los nombres masculinos y femeninos de Anso, Ansbaldo, Osmundo, Oswaldo, Ansa, Ausberta y Osmundo. La idea de los *elfos* (enanos duendes) y *thursos* (*huenen*, gigantes) se expresa en los nombres Albo, Althard, Albuino, Albagundo, Albigardo, Hunibaldo, Hunimundo, Hunila, Hunrada, Thurismundo y Thusnelda. Un gran número de nombres, tanto de varon como de hembra, revelan claramente la inclinacion á la lucha y la alegría del germano en el combate; ejemplo de ello vemos en las antiguas palabras *bad*, *gund*, *hild*, *hadu*, *wig*, *isan* (*eisen*, hierro), *ger*, *bruenne*, expresiones todas para indicar guerra, batalla y armas en muchas composiciones: Baddo, Batuhelm, Badila, Baduhilt, Gundobad, Gundebando, Aldagundo, Cunegundo, Hadubrando, Hadufrido, Hadamundo, Hadaberga, Hathumo, Hildibrando, Hidulfo, Hidilburgo, Hildegardo, Hildegarda, Wigo, Wigand, Wighelm, Wigharta, Wigilinda, Isengrin, Isanhardo, Isemberga, Isemhilt, Bruno, Brunequilda, Sigiberto, Sigefrido, Sigiteud, Sigilind. En la composicion con *adal*, *thiuda* y *liut* (nobleza y pueblo) resalta el orgullo de la descendencia y de la casta: Adalberto, Adalhaid, Theodo, Theodofrido, Chiothelm, Thuda, Theutberta, Theutila, Liudo, Liudiger, Liudulf, Liuda, Liudiska, Liutberga. Entre los nombres femeninos mas antiguos de los alemanes se cuentan los que como Bertha (La brillante), Heidr (La alegre), Liba (La vivaz), Swinda (La rápida), y Skonea (La hermosa) designan cualidades del cuerpo y del alma.

Hemos visto más arriba que el bautismo germano terminaba con un banquete; y ahora diremos que los festines gustaban muchísimo á nuestros antecesores; todo acontecimiento alegre, y tambien triste ofrecíales ocasion para organizar alguno: el nacimiento de un niño, el acto de armar á un hijo, el casamiento de la hija y hasta la defuncion de un pariente, servian de pretexto, pues tambien la costumbre, ó mas bien la mala costumbre del *trago fúnebre* puede envanecerse de una gran antigüedad. Por otra parte, la hospitalidad contribuía mucho á proporcionar ocasiones para estos banquetes, que duraban á menudo hasta que se habian consumido las propias provisiones, en cuyo caso, tanto el dueño de la casa como su huésped iban juntos á visitar á un vecino para continuar el festin en su compañía. La consecuencia de semejante costumbre